

BREVES NOTAS HISTORICAS

El Stmo. Cristo de la Misericordia se veneró siempre en la parroquia de San Martín, de ahí que sea conocido vulgarmente como "Cristo de San Martín". Desde antiguo, Medellín y los pueblos que conformaron su condado, le profesaron singular devoción. El arcipreste D. Juan Solano de Figueroa, en su "Historia y santos de Medellín" (1650) se refiere a él en los siguientes términos:

"Hay en esta iglesia (San Martín) en una capilla particular al lado de la epístola, una hechura milagrosa de un santo crucifijo de las mas venerables y devotas que hay en toda España. Su estatura es la de un hombre perfecto, su cuerpo y brazos muy caídos, su color mortal, y representa tan al vivo las fatigas de la Cruz que parece aun está penando. No se sabe el autor ni el tiempo de su antigüedad, pero es temeroso con devoción y devoto con ternura. Ha obrado su Majestad por esta imagen milagrosos efectos, y es el refugio de esta villa y de lugares circunvecinos".

En 1700, la devoción del presbítero Don Miguel Fernández amplió a su costa la capilla, que era de reducidas proporciones, convirtiéndola en un precioso y amplio edificio barroco, cubierto con elegante cúpula sobre pechinas y bóvedas de lunetos. Bajo el altar mayor de esta capilla está el panteón que el fundador de la capilla se reservó para sí, sus familiares y herederos.

El edificio fue renovado en varias ocasiones, entre otras: En 1890 por haberse visto Medellín libre de la epidemia de cólera morbo que asoló la comarca; y en 1927, siendo párroco D. Adalberto Delgado Aguilar, como exvoto y reconocimiento al beneficio inmenso de la lluvia que se dignó otorgar un tres de mayo de ese año. En la última reforma se colocó en esta capilla el magnífico retablo mayor de la extinguida parroquia arciprestal de Santiago, formado por ocho tablas manieristas del siglo XVI, con escenas de la vida de Jesús.

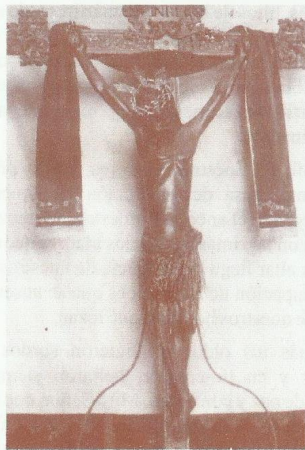
La persecución religiosa desatada en 1936 profanó la imagen del Stmo. Cristo, que fue arrojada al carro de las mulas y llevada al convento

en medio de una procesión burlesca. Allí le rompieron las manos y los pies para atizar el fuego de una hoguera, pero el humo se hizo tan denso que los profanadores tuvieron que huir, sin que nadie pudiera ver como desaparecía, en medio de las llamas, el Cristo que desde la Reconquista había sobrevivido a las guerras de la Beltraneja y a la trágica francesada de 1808.

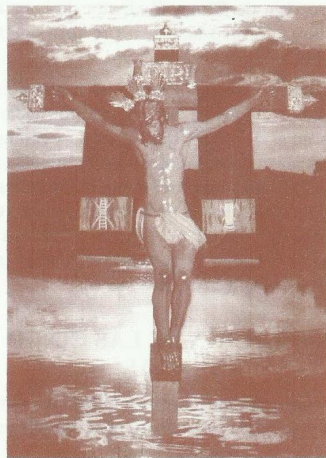
Tras la Guerra Civil se restauró la capilla y se repuso en ella una nueva imagen del crucificado, obra del imaginero F. Merino, que es la que hoy recibe el culto y fervor de los devotos medelinenses.

En la década de los sesenta del pasado siglo, centrado el culto en la parroquia de Santa Cecilia, a esta iglesia se trasladó la imagen del Stmo. Cristo, abandonando el que era su histórico emplazamiento. Hoy se venera en la capilla del lado del Evangelio de dicho templo.

La fiesta del Stmo. Cristo de la Misericordia, precedida de solemne novenario, se celebra el 14 de septiembre de cada año, coincidiendo con la fiesta litúrgica de la Exaltación de la Santa Cruz.



Antigua imagen del Stmo. Cristo de la Misericordia desaparecida en agosto de 1936



**Novena en honor del Santísimo
Cristo de La Misericordia
"de San Martín"**

**Que Medellín y su antigua
tierra tuvieron
siempre por patrón**

ORACIÓN PREPARATORIA

¡Santísimo Cristo de la Misericordia, verdadero Hijo de Dios y Redentor de las almas, que redimiste con el precio de tu preciosa sangre en el ara de la Cruz!

Te adoramos con profunda reverencia al contemplarte lleno de amor infinito hacia los hombres en esta imagen tan venerada y milagrosa que nos dejaron nuestros mayores, como tesoro de su fe; suplicamos al mismo tiempo intercedas por nosotros al Eterno Padre para hacer con fruto estos ejercicios en tu honor y obtener las gracias que pedimos, si han de ser para mayor gloria tuya y bien de nuestra alma. Amén.

ADORACIÓN DE LAS CINCO LLAGAS

Adoremos ahora reverentemente las cinco llagas de N. S. Jesucristo, crucificado por nuestro amor.

Te adoro, oh llaga sagrada del pie izquierdo de mi Buen Jesús. Por el dolor que en ella sufriste y por la sangre que derramaste, te ruego me concedas constancia en servirte a ti y a los demás.

V./ Oh Jesús, Salvador Divino, por los méritos de tus santas llagas...

R./ Ten misericordia de nosotros.

V./ En los peligros presentes...

R./ Cúbrenos con tu Preciosa Sangre.

(Se dirá lo mismo en cada una de las llagas)

Te adoro, oh llaga sagrada del pie derecho de mi Buen Jesús. Por el dolor que en ella sufriste y por la sangre que derramaste, concédeme la gracia de evitar el pecado y seguir constantemente, hasta el fin de mi vida, en el camino de las virtudes cristianas.

Te adoro, oh llaga sagrada de la mano izquierda de mi Buen Jesús. Por el dolor que en ella

sufriste y por la sangre que derramaste, te ruego que no me encuentre en el número de los réprobos en el día del juicio final.

Te adoro, oh llaga sagrada de la mano derecha de mi Buen Jesús. Por el dolor que en ella sufriste y por la sangre que derramaste, te ruego me bendigas y me conduzcas a la vida eterna.

Te adoro, oh llaga sagrada de costado de mi Buen Jesús. Por el dolor que en ella sufriste y por la sangre que derramaste, te ruego enciendas en mi corazón el fuego de tu divino amor y me concedas la gracia de amarte por toda la eternidad.

(Pidase la gracia que de desea alcanzar en esta novena)

ORACIÓN FINAL

Acuérdate, Santísimo Cristo de la Misericordia, de tus fieles hijos, que redimidos, no con oro ni con plata, sino con el precioso tesoro de Tu misma Sangre imploran Tu protección. A tus divinas plantas un pueblo heredero de antiguas grandezas, hijos de héroes, de mártires y de santos, que llevaron Tu nombre y la doctrina de Tu Evangelio a ignotas regiones, haciendo caer el agua del bautismo sobre innumerables cabezas de indios aztecas, se postra hoy reverente ante tu bendita imagen.

La fe de nuestros mayores, como preciado testamento, pasa de generación en generación, constituyendo el áncora de nuestra esperanza. A Ti acuden con lágrimas en los ojos madres que sufren. Hasta tu altar llega la inocencia de nuestros niños, la preocupación de los jóvenes que se ausentan, el fervor de nuestros hombres que rezan.

Jamás tus oídos se hicieron sordos a sus súplicas y en tu corazón hallaron siempre un refugio de paz y confianza. Mira Señor, con mirada providencial el estado de nuestra alma y concédenos propicio lo que Te pedimos, si ha de ser para Tu gloria y nuestro bien espiritual. Amén.

HIMNO

Oh Cristo de San Martín,
tesoro de nuestro amor,
fuente de misericordia
para el pobre pecador.
Besando tus pies
pedimos perdón.
Oh Rey de nuestros amores
sed nuestra salvación.

Esas lágrimas divinas
que viertes por nuestro amor
pendiente de ese madero
nos llaman con dulce voz.
Yo quiero gloriarme
tan solo en tu Cruz
Y no quiero mas amores
que los que brindas Tú.

Oh pueblo de Medellín,
cuna de valor y fe;
ama al Santísimo Cristo
que siempre tu amparo fue.
Dichoso y feliz
si esperas en Él.
¡Oh Cristo de San Martín
Tú nuestra dicha sé!